

EL CARIDEMO.

REVISTA LITERARIA, CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

Los anuncios y comunicados que remitan los SS. suscritores se insertarán gratis, siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre

CAUSAS

DE LA RESTAURACION DE LA MONARQUIA GODA

POR DON PELAYO.

Los vicios echaron por tierra la Monarquía de los Godos: estos que solamente con su valor y pujanza destruyeron el Imperio Romano, á su vez fueron víctimas de los mismos excesos á que sus contrarios se habian entregado; pero volvieron á renacer de entre sus mismas cenizas, y el Imperio Romano desapareció para siempre. Ni podia ser de otro modo. Ademas de la corrupcion de las costumbres de los Romanos, su falsa religion habia sido vencida por la verdadera. Como que en la Idolatria no se entrañaba ningun principio vivificante y conservador, apenas brillaron los luminosos destellos del Cristianismo, humillados enmudecieron los misteriosos oráculos de aquella, rompiéndose los resortes de la Sociedad gentílica, que desde mucho tiempo antes habian gastado sus oradores y filósofos. Destruída enteramente la absurda base de su creencia, y corrompidas sus costumbres, los Señores del mundo, que tanto alarde hicieran de su invencible poderío, fueron víctimas de un pueblo bárbaro que no se hallaba afeminado. Entre tanto el Cristianismo con su doctrina suave y consoladora conquistaba los corazones predicando una moral pura y una filosofía mas razonable y adelantada. Por esta razon cambiaron los hábitos y costumbres; el hombre no fue ya un esclavo, ni se hundia en el polvo su abatida frente al despótico mandato de su Señor, como sucediera bajo el reinado de los Neronés y Domicianos; tampoco era ni podia ser un furioso demagogo que todo lo sacrifica en las aras de un sangriento patriotismo, como en los turbulentos tiempos de la República. El hombre fue un ciudadano pronto á cumplir con esactitud y firmeza sus deberes, relacionándolos con otros deberes mas inmen-

sos, mas grandiosos: comprendió en fin, su mision sobre la tierra, y dispuesto á cumplirla de un modo conveniente á un ser racional, se levantó sobre el polvo de su nada.

Vencido el Imperio Romano por la fuerza bruta con que habia dominado, destruida su religion que no encerraba ningun principio que diese tension y valor al espíritu del hombre, precisamente su muerte habia de ser segura. Lo contrario sucedió cuando fueron vencidos los Godos en la desgraciada batalla del Guadalete; pues aunque en verdad se habian corrompido, conservaban aun en su corazon, cual una preciosa semilla, las saludables máximas del Cristianismo, que en algun tiempo recibieran; al modo que un jóven que nutrido en su niñez con sanos principios, aunque en el vigor de su juventud abuse de sus fuerzas, siempre vuelve á sugetarse al yugo de sus primeras impresiones. Por eso se observa que en aquellos tiempos á pesar de la corrupcion del Siglo, se multiplicaban los Concilios, se predicaba la buena doctrina; y que aunque la disolucion de las costumbres fué completa cuando Witiza subió al trono, este precioso germen sobrevivió á la catástrofe social, salvando á España entre los escandalosos crímenes de D. Rodrigo y del traidor D. Julian, y entre los sangrientos despojos de la batalla de Guadalete.

(Continuará).

A LAURA.

.....
¡Ah! si lo has adivinado
Este secreto cruel,
Cállale, y allá en tu pecho,
Hermano, guárdale bien.

(D. A. Gil de Zarate.)

¡Ay! vén, vén á mi lado, sirena encantadora,
Hazme sentir los ecos de mágica canción,
Y déjame que escuche tu voz consoladora